

Habitantes Paisajistas

Living Landscape | Contextos locales-procesos comunes

Habitantes Paisajistas

Living Landscape | Local contexts-common processes

López Fernández, Virginia¹

1. PACA_Proyectos Artísticos Casa Antonino, Gijón, España. pacaproyectosartisticos@gmail.com

Resumen

Habitantes Paisajistas es una herramienta y metodología de trabajo: utilizar el acto de caminar como forma de aproximación e interpretación del paisaje. Cada año propone un tema relevante en torno al cual activar procesos de reflexión, creación y aprendizajes colectivos, integrando en la práctica artística diferentes saberes y disciplinas. Un proyecto artístico de Virginia López, que ha iniciado su desarrollo en el 2015 dentro del marco del proyecto PACA_Proyectos Artísticos Casa Antonino: un *artist run space* autogestionado en la zona periurbana y rural de Gijón (Asturias) desde el que la artista propone experiencias de formación, creación y experimentación artística contemporánea, de manera que la práctica e investigación artística, además de tener una valencia estética y poética, generen nuevas vías de interpretación y de conocimiento del territorio en el que operan, a través de valores culturales, ambientales y sociales.

Habitantes Paisajistas se realiza en colaboración con el museo arqueológico Villa Romana de Veranes, en el intento de acercar nuevos públicos y en particular la comunidad local a la institución a través de nuevas prácticas donde lo educativo, lo experiencial y lo artístico se relacionan con la memoria de nuestros paisajes cotidianos, favoreciendo lazos afectivos e intelectuales. En este texto se describen metodologías y experiencias realizadas, contexto local de desarrollo, referencias y contradicciones surgidas en el camino.

Palabras clave: paisaje, aprendizajes colectivos, medio rural, arte contemporáneo, caminar

Abstract

Habitantes Paisajistas (Landscaping Inhabitants) is a tool and work methodology: use the act of walking as a way of approaching and interpreting the landscape. Every year it proposes a relevant topic around which to activate processes of reflection, creation and collective learning, integrating in the artistic practice different knowledge and disciplines. An artistic project by Virginia López, which began its development in 2015 within the framework of PACA Proyectos Artísticos Casa Antonino: a self-managed *artist run space* in the rural area of Gijón (Asturias) from which the artist proposes experiences of training, creation and contemporary artistic experimentation, so that artistic practice and research, in addition to having an aesthetic and poetic valence, generate new ways of interpretation and knowledge of the territory in which they operate, through cultural, environmental and social values.

Habitantes Paisajistas is done in collaboration with the archaeological museum Villa Romana de Veranes, in the attempt to bring new audiences and in particular the local community to the institution through new practices where the educational, experiential and artistic issues interact with our daily landscapes, favoring affective and intellectual ties. This text describes methodologies and experiences carried out during last four years, local development context, references and contradictions that emerged along the way.

Key words: landscape, collective learning, rural environment, contemporary arts, walksapes.

Desde agosto 2013 yo y mi compañero Giovanni hemos fijado nuestro lugar de residencia en una vieja casería en la zona periurbana y todavía rural de Gijón (Asturias): Casa Antonino. Es nuestro hogar y espacio de trabajo. La idea estaba clara desde el inicio, hacer de la casería un espacio de creación artística y en su función pública generar proyectos que dialogasen con el territorio y la memoria de sus gentes; el contexto de alguna manera condicionaba el sentido y función de las prácticas artísticas que íbamos a generar: debían nacer de un diálogo, constituir procesos de aprendizaje recíprocos, arraigarse y crear comunidad, espacios comunes de reflexión y sensibilización, conscientes de que heredábamos el testigo de una historia: la *casería* y que somos y creamos paisaje.

No es este quizás el contexto para explicar cómo hemos llegado aquí -una mezcla de notas biográficas, personales y familiares, mezcladas con experiencias profesionales anteriores y mundos mentales que se han ido sedimentando en el tiempo hasta la toma de decisión en el 2013 de venir a casa Antonino y hacer de ella PACA_Proyectos Artísticos Casa Antonino-, pero sí he de iniciar este relato avisando que *Habitantes Paisajistas* es un proyecto, como otros que puedan ir surgiendo, que nace como consecuencia de una decisión vital, el establecerse en un lugar y sentirse responsable.

La descripción genérica vale para todo tipo de contextos y son numerosos los proyectos que en esta línea se realizan en diferentes partes del mundo, ninguna novedad: “*Habitantes Paisajistas* es una herramienta y metodología de trabajo: utilizar el acto de caminar como forma de aproximación e interpretación del paisaje. Cada año propone un tema relevante en torno al cual activar procesos de reflexión, creación y aprendizajes colectivos, integrando en la práctica artística diferentes saberes y disciplinas”. Existe una amplia bibliografía que aborda el acto de caminar como herramienta o práctica artística, desde paseos solitarios e introspectivos a prácticas más analíticas, colectivas, reivindicativas o políticas. Creo que en *Habitantes Paisajistas* se mezclan varias actitudes y desde luego se hace desde la subjetividad y la conexión de intersubjetividades. El proyecto nace como una forma de explorar, aprender y generar pensamiento crítico (estético y ecológico) sobre y desde nuestros paisajes cotidianos. Si quería hacerlo desde la práctica artística (puesto que esa es mi formación académica y experiencia de trabajo), me surgieron rápidamente dos cuestiones, una en relación a la complejidad del conocimiento, otra en relación al arte contemporáneo y sus contextos:

1. EL PAISAJE, UNA COMPLEJA RED DE RELACIONES

El paisaje es una síntesis –en constante transformación– de procesos históricos, sociales. Por eso todo paisaje es construcción cultural, en la que el ser humano se identifica con un lugar a través de un proceso de apropiación del espacio no sólo económico o político, sino también intelectual, ritual y afectivo.

Según la *Convención Europea del Paisaje* (firmada en Florencia, Italia en el año 2000 y ratificada por los estados miembros) es un paisaje cultural: *cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos* y señala la importancia del paisaje en el campo cultural, ecológico, medioambiental y social, *constituyendo un recurso favorable para la actividad económica y que su protección, gestión y ordenación pueden contribuir*

a un desarrollo sostenible basado en una relación equilibrada y armoniosa entre las necesidades sociales, la economía y el medio ambiente. Son paisajes rurales, urbanos y peri-urbanos, de belleza excepcional o simplemente cotidianos, en evolución y en la memoria de sus gentes.

Recoger tal complejidad de relaciones implicaba un enfoque transdisciplinar. En *Habitantes Paisajistas* se abordan e integran diferentes saberes y disciplinas: etnografía, arquitectura, arqueología del paisaje, historia, artes visuales, historia del arte, filosofía, fonografía, botánica... gracias a la colaboración de las/los artistas e investigadores invitadas/os en cada edición. No se trata de lecciones frontales y estáticas, son más bien apuntes sobre el camino que ayudan a comprender la complejidad del tema tratado, enfocándolo desde un mayor número de perspectivas.

Lo cierto es que si bien inicialmente lo había imaginado como un grupo de trabajo y estudio, flexible pero más o menos constante; en honor a la memoria, he de decir que tal grupo (coheso y sistemático) no se ha formado: Cada año hay quienes repiten (y en este sentido sí creo que se está formando una pequeña comunidad), quienes acuden a uno o más encuentros, con diferentes grados de implicación según gustos, intereses, también en función de miedos y prejuicios. Este último aspecto me lleva a la segunda cuestión:

2. EL ARTE COMO ALGO AJENO

El arte según Nicolas Bourriaud consiste en producir relaciones con el mundo a través de signos, formas, gestos u objetos:

El común denominador de las obras de arte es su facultad para producir un sentido de la existencia, indicar posibles caminos en y desde el seno de la realidad en la que actúa. Es capaz de llegar al corazón humano generando lazos intelectuales y afectivos a través de una serie de “nuevas materialidades” o formas fluidas que adopta la práctica artística contemporánea: cuadro, escultura, música, poesía, también gestos, acciones, encuentros festivos, paseos, debates... Su forma perdura, aun cuando su naturaleza es efímera, gracias a la experiencia directa o el recuerdo, creando o modificando nuestros territorios mentales, puesto que la obra de arte crea y “materializa” territorios existenciales, subjetividades (intersubjetividades) que se ofrecen como objeto parcial al otro, –necesita engancharse con territorios existenciales heterogéneos y no temerlos. (Bourriaud N. 2010)

Poner al centro la construcción personal de subjetividad, que está al origen de cualquier relato y mirada, es condición necesaria para curarnos y protegernos de la inundación de imágenes e imaginarios estandarizados impuestos por el sistema capitalista, por los medios de información de masa que están plasmando cotidianamente nuestra subjetividad, dirigiendo así nuestra forma de ver, ser y estar en el mundo.

Dado que nada es más construido que la subjetividad (desnaturalización de la subjetividad) debemos ser conscientes y críticos con los mecanismos de su construcción, y la práctica artística es terreno fértil para la creación e interconexión de subjetividades, con los que construir imaginarios colectivos, re-significar lo existente y trabajar (en palabras de Félix Guattari) *los campos moleculares de sensibilidad, de inteligencia y de deseo.*

Nuestra construcción de “territorios existenciales” está en constante reformulación o así debería restar como organismo vivo y flexible. Un *intorno* (nuestro modo de habitar el mundo) en constante redefinición, poroso que afecta y es afectado por el entorno.

Más que generar modelos de universos posibles (pretencioso o ilusorio, totalitario), puede propiciar pequeñas modificaciones al interno del real existente, desde el disenso y en la escala que se prefiera, tentativos microscópicos y de proximidad: una comunidad, un barrio, lo cotidiano, lo vivido. Se trata, en definitiva, de aprender a habitar mejor el mundo y como decía Maria Zambano, construimos como personas.

Sin la cultura y el arte nos quedamos aplastados por una subjetividad precocinada, homogeneizada, reducidos a comparsas, inundados de información e imágenes como depósitos de basura, sin intersticios libres para generar nuestros propios mitos, sin posibilidades de combinaciones inesperadas.

La cuestión es preservar o ser capaces de construir esa multiplicidad y esa particularidad. ¿Cómo hacerlo desde la cultura y en lo específico desde la práctica artística, teniendo en cuenta sus/nuestros contextos? Hipotizo algunas ideas que están a la base de *Habitantes Paisajistas*:

2.1. Bajar los humos

Siendo conscientes que el arte es sólo uno de los múltiples modos, disciplinas o actitudes para mantener viva esta porosidad. Su capacidad de incisión social y política radica en practicar la emancipación de la mirada y empieza por uno mismo. La práctica artística contemporánea es transdisciplinar, colaborando o haciendo de legante heterodoxo de otras disciplinas y saberes. Esta permeabilidad debería tener su correspondiente espejo en administraciones, ámbito académico, consejerías y departamentos varios que sin embargo suelen funcionar como compartimentos estancos.

2.2. Un cesto

Desposeer al arte de la carga semántica y categorías heredadas: un cesto es arte, no porque lo descontextualice o lo resignifique cargándolo de lenguaje y discursos, no porque lo prive de su función práctica (no hace falta colocarlo en un museo, se usará y terminará por romperse), sino porque tal y como entendían los griegos, es conocimiento productivo (*episteme* y *poiesis*) en contraste con conocimiento teórico. Es aligerarnos del peso de la cuestión de definición de qué es arte, siempre y cuando ese cesto revele un sentido de la existencia: no todos los cestos valen. Ética y estética: importa quién lo hizo, los sistemas de producción (incluyendo el cultivo o sus materiales), la sabiduría técnica que condensa, los usos y costumbres a él asociados...etc. Esto no quiere decir la banalización del término *arte* en manos del mercado y los medios de comunicación, sino su ensanchamiento dentro de un marco ético y estético que lo legitima.

2.3. La categoría “artista”, legitimación y supervivencia.

Esto enlaza con un comentario que me hizo hace poco mi madre: en los proyectos que organizo en el marco de PACA, como *Habitantes Paisajistas*, siempre hay una comida festiva, en un museo, en un prado o en un lavadero, momento distendido de encuentro y conviv-

ialidad. Los vecinos me preguntan: *¿cuándo vuelves a hacerlo?* Para mí, estas “mesas” forman parte del proyecto que esté realizando, pero como dijo mi madre, *a ellos no les importa la etiqueta que tú pones de proyecto artístico*, porque lo importante es generar ese espacio común, hacer lugar, compartir tiempo, crear duración. Es cierto lo que apunta Marc Badal en una entrevista reciente a propósito de experiencias artísticas que se desarrollan en contextos rurales, dirigidas en su mayor parte a una población ajena a los códigos y lenguaje del arte contemporáneo, y que nacen con vocación de incidencia social y basadas en procesos participativos:

La paradoja que subyace bajo estas iniciativas es que, en muchas ocasiones, están a cargo de artistas sumergidos en la lógica voraz del mundo del arte. Con una agenda desbordada por compromisos diversos y continuos viajes, obligados a posicionarse en el panorama cultural para seguir optando a líneas de financiación, carecen de tiempo para plantear intervenciones a medio o largo plazo que contribuyan a una regeneración efectiva y duradera del tejido comunitario.

A pesar de ello, estos nuevos acercamientos a la ruralidad desde la cultura contemporánea son francamente sugerentes. Pueden llegar a desempeñar un papel importante como herramienta de dinamización local y contribuir a visibilizar un mundo que se resiste a verse arrastrado por el desajuste de la historia. Sus prácticas suponen una bocanada de aire fresco en un clima de resignación colectiva y pueden llegar, en efecto, a iluminar muchas de las zonas oscuras que enturbian el horizonte vital de la población rural. (Badal PijuanM. 2018)

2.4. Reciprocidad. Tiempos y lugar: Adaptar el lenguaje al ritmo de la realidad social e identidad local.

Como afirman Daniel López y Guillem Tendero en su “Manual práctico para la dinamización agro-ecológica”:

(...) Aunque a ti te parezca algo importantísimo e interesantísimo, si el resto de la gente no piensa igual que tú, tendrá poco recorrido. Antes de aplicar recetas universales o ideas ajenas al territorio, merece la pena primero pensar: qué puedo aportar yo, en que puedo servirlos de ayuda, manteniendo los ojos abiertos a muestras de rechazo, aceptación o interés. Y mejor empezando gradualmente, haciendo cosas afines que no generan resistencias, (López D. y Tendero, G. 2014)

partiendo de esa comunidad de intereses como base para la reciprocidad y la acción compartida.

Esta reflexión la he tenido presente a la hora de trazar los contenidos y modos de hacer de *Habitantes Paisajistas*, con ello obviamente no pretendo afirmar que los objetivos se hayan cumplido y tampoco debería ser yo únicamente quien emitiera tal juicio, pero sí he procurado mantener un cierto equilibrio entre mis intereses personales (intelectuales y profesionales) y las expectativas e intereses de la comunidad en la que se inscribe el proyecto. Sería ilusorio decir que no hay ningún tipo de tensión y al mismo tiempo un ejercicio de atención y cuidado.

Esto tiene que ver con el territorio y el lugar. Nuestro contexto es un campo urbanizado,

una ruralidad cada vez menos agraria. Cada lugar tiene características propias y también participa de procesos comunes. La parroquia de Cenero, como área rural en estrecho contacto con la ciudad (Gijón) por su carácter periurbano, tiene muchas dinámicas propias de cualquier barrio urbano, no influye sólo la distribución geográfica o los usos económicos del suelo sino también la estratificación social y cultural de la población.

En esta zona occidental de Gijón (a 10 Km del centro urbano) es donde se han ido asentando ya desde finales del s. XIX las principales infraestructuras e industrias de la ciudad (primero el tren asociado a la industria del carbón en las Cuencas Mineras, ya en s. XX autopistas, embalses hidroeléctricos, áreas logísticas, polígonos industriales y enlaces con el puerto marítimo, industria del acero, etc.) dando como resultado un paisaje frágil, caótico y residual, en el que mal a penas sobreviven pequeñas explotaciones agrícolas y ganaderas de gestión familiar (muchas de ellas cerrarán en el próximo decenio). Los hijos se han ido a la ciudad y no quieren volver. Tampoco parece que la administración haya sabido incentivar nuevas formas de diversificación de la economía local y en esto España-en general- creo que es bastante miope. Como afirma Adolfo García Martínez (profesor de antropología cultural en la Uned, a quien hemos invitado en varias ocasiones) en una entrevista realizada durante *Habitantes Paisajistas Agua* en el 2016, el problema no es tanto económico, como cultural. El campo y lo rural se ha denostado y vaciado, asociando lo urbano con el progreso económico, social y cultural, exacerbando polaridades y contrastes (cuando uno y otro forman parte de un mismo tejido, que recosido sería la base para una habitabilidad sostenible desde el punto de vista ecológico -en el sentido de las tres ecologías de F. Guattari: ambiental, social y mental-).

El drama es que este imaginario pervive aún hoy de forma generalizada tanto en los *urbanitas*, como en gran parte de la población que continua viviendo en pueblos y aldeas. La ciudad triunfa, los campos se abandonan. Las distancias (percibidas) se mantienen. Lo rural y la cultura campesina se deposita en museos etnográficos, “convertido en un objeto de interés porque su peligro ha sido eliminado” (De Certeau, 1999:47). Lo que De Certeau llama “la belleza de lo muerto”, una muerte constante y silenciosa que se manifiesta en cada esquina: en los pastos que antes eran huertas y frutales, en los castaños cubiertos de hiedra, en los caminos que se cierran y olvidan, en el uso de herbicidas y pesticidas, en la proliferación de chatarras y derrumbes, en la mirada resignada, en la inercia. Los modos de vida urbanos que se han extendido por esta zona un tiempo netamente rural, han importado también aislamiento y soledad. Cada vez se ven menos vecinos por los caminos. Casi todos usamos coche, la casa se cierra. Los más ancianos recuerdan con nostalgia los tiempos en que todos se ayudaban, los momentos de encuentro con ocasión de las tareas agrícolas. El tiempo de ocio se ha comercializado y desplazado a la ciudad, faltan lugares comunes en los que estrechar lazos de vecindario y amistad. Cenero mantiene la tendencia del medio rural asturiano: se caracteriza por un alto grado de masculinización, envejecimiento de la población e insuficiencia de algunos servicios básicos como el acceso a las nuevas tecnologías, transporte público, actividades culturales, ocio infantil... Las nuevas generaciones hemos tenido acceso a la universidad, viajado, ampliado nuestro patrimonio cultural personal, hemos tenido esa posibilidad, pero *cuando despertamos, el pasado ya no estaba*

*allí*¹. Además, no todos hemos tenido las mismas oportunidades ni crecido en los mismos contextos sociales, familiares, culturales. La mejora en las condiciones materiales de vida tampoco equivale a una mejora en el sistema de valores, más aún inmersos en una sociedad de consumo voraz que dicta y estandariza nuestros mundos mentales, afectivos e intelectuales.

Este es el contexto general y al mismo tiempo extremadamente local en el que nace *Habitantes Paisajistas*. Reflexionar y experimentar desde la práctica artística contemporánea nuestros paisajes (físicos y mentales) cotidianos en un contexto donde gran parte de los posibles “públicos” -las personas en quienes pensamos cuando trazamos el proyecto-, no han tenido relación alguna con este tipo de lenguaje o experiencias artísticas. No se trata de actitudes paternalistas, sino de llevar a cabo cualquier iniciativa con la mayor profesionalidad posible, pero con una atención: ser comprensible e intentando no ser rehenes de la novedad y “lo moderno”. Creo que todos nos encontramos constantemente delante de conceptos, prácticas y saberes que nos son ajenos pero que deseamos comprender y acoger. Yo también puedo sentir miedo y complejo por no sentirme *a la altura*. Yo también necesito una actitud amable que favorezca el proceso de aprendizaje y por tanto el diálogo. Las obras de arte tienen su núcleo duro, su complejidad radica en los diversos niveles de lectura dado su carter polisémico, necesitan tiempo y esfuerzo. *Quien no siente nada significa que no se ha esforzado*, no es simple responsabilidad del público: artistas y profesionales de la cultura debemos esforzarnos en la comunicación y transmisión para que se establezca el contacto:

Existe la posibilidad de hacer y presentarlo de forma progresivamente menos comprensible para el común de los mortales y precipitar de esta forma su propia irrelevancia social. O bien puede abrirse a una población potencialmente interesada, actualmente sumida en cierto estupor y que agradecería puertas al menos entornadas, no cerradas bajo llaves que solo unos pocos poseen. Porque incluso ahora cabría esperar de parte de ese mundo del Arte, que incluso en sus más altas representaciones públicas se pretende progresista, cuando no directamente antisistema, que dejara de mirarse el propio pulgar. Hay algo llamado contacto con lo social. Un concepto muy amplio, no solo político o económico. Que tiene también que ver con los sentimientos, las ideas, los conocimientos, los sentidos... Un algo que se puede entender pensando en y para las personas. Algo que, a su vez, dé lugar a un arte que pueda darse a entender. (Costa J.M. 2016)

Bajo algunas de estas ideas se ha ido fraguando *Habitantes Paisajistas*, sintiendo que la parte didáctica es su elemento vertebrador, favoreciendo que la experiencia artística se diluya en procesos formativos experienciales, prácticas que abordan temas cercanos (en lo biográfico, individual y colectivo) y que pueden generar lazos intelectuales y afectivos más fácilmente, al sentirse como algo propio y no como ajeno. Es un estar *entre* y una cuestión de equilibrios, que para que existan, siempre tienen que estar en continua oscilación.

¹ BADAL PIJUAN, Marc. Con esta frase inicia su libro “*Mundo clausurado. Monocultivo y artificialización*”, autoeditado 2016.

3. JUGUEMOS!

Huizinga inicia su *Homo Ludens* con esta afirmación: *El juego es más viejo que la cultura (...) los animales no han esperado a que el hombre les enseñara a jugar*. El juego, lo lúdico, como tal, es el elemento fundante de la cultura, con ello no quiere decir que la cultura sea el resultado de un proceso evolutivo que parte de una fase primitiva de juego, ni que la cultura tenga que ser divertida o entretenimiento en el sentido más peyorativo y consumístico que vivimos hoy. El juego penetra la cultura porque ésta nace de estados de ánimo lúdicos. El juego produce sentido, en él se revela un elemento inmaterial, superfluo y supralógico, el juego puede ser serio, y cuantos más valores estéticos, intelectuales, morales o espirituales contenga, más adquirirá un carácter cultural. El juego logra *intensificar* la vida del individuo o del grupo. En su repaso por los periodos históricos en relación al grado en el que el componente lúdico y el juego han permeado la cultura, como juego creador, el s.XIX es una caída en picado y el s.XX continúa la marcha: *la cultura moderna apenas si se juega y, cuando parece que juega, su juego es falso*. Lo que tenemos es simple puerilidad.

Con esta triste conclusión sobre el estado de las cosas en la cultura contemporánea, y dado que concuerdo en que desde los años 50 hasta hoy, no hemos hecho más que acelerar este estado de puerilidad y falso juego, juego espectáculo, juego mercancía; bien podemos seguir intentando que la cultura se juegue de verdad. El juego como elemento capaz de generar pensamiento a través de la práctica, de intensificar nuestras vidas, de hacerlas volar respecto a una cotidianidad aplastada y gris, falsamente seria y llena de automatismos, instrumento expresivo para esculpir alternativas.

El juego es serio y es lúdico. *Quien en la eterna movilidad del concepto juego-seriedad siente vértigo, en su espíritu encontrará el punto de apoyo, que la lógica le niega, en lo ético*.

4. AGRADECIMIENTOS

Habitantes Paisajistas se realiza en colaboración con el museo arqueológico **Villa Romana de Veranes** (Gijón), gracias al equipo y dirección de Museos Arqueológicos de Gijón, que han creído, apoyado y producido el proyecto dándole continuidad temporal. La colaboración con el museo ha sido fruto, en primer lugar de una proximidad física (estamos a diez minutos caminando, y como museo de sitio, pertenecemos al mismo paisaje, al mismo lugar) e intelectual (pertenecemos al ámbito de la cultura). A partir de ahí ha sido cuestión de adaptar y cruzar lenguajes, metodologías, restar abiertas y sensibles, entender cada una sus necesidades y objetivos y construir con entusiasmo y confianza recíproca un proyecto que sentimos común.

El museo está fuertemente connotado, tanto desde el punto de vista museográfico como en la programación de sus actividades educativas y divulgativas que completan la parte menos visible de la institución: la conservación, investigación y documentación de los restos arqueológicos que alberga en su colección, procedentes del yacimiento arqueológico que le da nombre, la Villa Romana de Veranes. Por este motivo, quienes acuden al museo, saben ya, en cierta forma, qué se van a encontrar. Pocos vecinos de Cenero, aunque compartan tierra, paisaje, historia -la villa era una explotación agropecuaria que salvando la distancia cronológica no se aleja mucho de la *casería* tradicional, en cuanto unidad de explotación agrícola familiar-, han visitado el museo desde su inauguración en el 2007. Puede que la

aparente falta de interés se deba a haberlo sentido como algo ajeno, depósito de un saber especializado y por tanto inaccesible que llegaba *desde fuera* (desde la ciudad, desde instancias políticas...). Quizás estaban entrando en contacto esas realidades sentidas erróneamente como antagónicas pero sobre las que pesa la historia reciente: lo urbano y culto que se insedia, ocupa e instruye al mundo rural. Nuestra actitud frente a aquello que sentimos como extraño, no es siempre de curiosidad y acercamiento. La falta de comprensión (suele ser mutua) puede alimentar la distancia, el desinterés, y al final, la convivencia por yuxtaposición sin zonas de contacto. Como siempre lo más difícil es atravesar el umbral.

Esta distancia (subjetiva, emocional e intelectual) dificulta la red de conexiones significativas y personales, la emoción estética, la creación de significado. Así ha sido como *Habitantes Paisajistas*, a través de una mirada externa, oblicua y quiero pensar legante, ha intentado y seguimos haciéndolo, abordar temáticas de común interés para el museo y para la comunidad local (a la que pertenecemos, y este no es un detalle sin importancia), subrayando aquello que nos une y favoreciendo espacios de *con-vivencia*: paseos, talleres, charlas, paseos no caminados, construcción de hornos, amasados de pan, comidas festivas, exposiciones, conciertos ... dependiendo del tema de cada edición.

En el 2015 fue “El paisaje agrario de Veranes” un ciclo de talleres que culminó con un momento expositivo y con la publicación de la revista “Creadores de Paisajes” n.1; en el 2016 giró en torno al agua (tocando aspectos simbólicos y estéticos, ecológicos, sociales y rituales desde los *balnea* romanos a nuestros días pasando por la Asturias tradicional: paseo y mapatura de fuentes, lavaderos y abrevaderos de la zona, visita a las *Murias de Beloño*, taller de fonografía y paseo sonoro con Juanjo Palacios). En el 2017 *Habitantes Paisajistas* tuvo como temática la cultura del pan, desde la tierra a la mesa. A través de todo el ciclo, el pan se hizo metáfora de honestidad y paciencia, permitiéndonos reflexionar sobre el uso de la tierra, las relaciones sociales y las formas culturales. Se sembró escanda en la pomar de PACA, amasamos tierra para hacer los adobes de nuestro horno de pan (construido con la coordinación de Lluriga Arquitectura), de la mano de Adolfo García Martínez hicimos un recorrido por la cultura del pan en Asturias (ritos, cultivos, paisaje) y de la mano de Javier Salido Domínguez, por el pan en época romana. Amasamos y horneamos pan, festejamos e hicimos ofrenda de panes con motivo de las fiestas de nuestra aldea, Daniel Franco y yo hicimos una exposición y un libro de artista, (lo sagrado, lo cotidiano la blancura, la huella).

En el 2018 “Objetos((Eco)) Arqueología de los afectos” fue un acercamiento a la colección del museo desde la exploración del potencial simbólico, narrativo y performativo de esos objetos que pueblan nuestro mundo cotidiano material (e imaginario). Una serie de paseos no caminados, encuentros y talleres que culminaron con una exposición, un libro de artista coral y un concierto. La celebración del ciclo, una mesa compartida homenaje a Spoerri y a la convivialidad.

En el 2019, seguimos -que no es poco-!

Una parte de los contenidos, referencias y metodologías están documentados en la página web de [PACA](#) y han sido objeto de la publicación *Creadores de Paisajes* n.1, dentro del proyecto de editoría independiente que desarrollamos en paralelo desde el 2016: [pacabooks](#).

Fig.1 Habitantes Paisajistas 2015.



Fig. 2 Habitantes Paisajistas 2015. Puesta en común tras el paseo. Antiguas Escuelas de Sotiello.



Fig.3. Habitantes Paisajistas #PAN. 2017. Proceso de construcción colectiva de un horno de pan con la técnica tradicional de adobes. Taller a cargo de Lluriga Arquitectura. Museo Villa Romana de Veranes.



Fig. 4. Habitantes Paisajistas #PAN. 2017. Visita con Adolfo García Martínez al *Ecomuseo del pan*, en Villanueva de Oscos. Asturias.



Fig. 5. Habitantes Paisajistas #PAN. 2017. Inauguración de la exposición y presentación performativa del proyecto a cargo de Virginia López y Daniel Franco. Mayo 2017.



Fig.6 Habitantes Paisajistas #PAN. 2017. Procesión y ofrenda de panes como conclusión del proyecto. Fiestas patronales de la aldea de Trubia, julio 2017.



Fig. 7. “Objetos ((eco)). Arqueología de los afectos”. Concierto inaugural “Impromptu para objetos cotidianos” de la exposición que cerraba el ciclo de encuentros Habitantes Paisajistas 2018.



Fig. 8. “Objetos ((eco)). Arqueología de los afectos”/ Habitantes Paisajistas 2018. Vista panorámica de la exposición. Museo Villa Romana de Veranes.



Fig. 9-10. “Objetos ((eco)). Arqueología de los afectos”/ Habitantes Paisajistas 2018. Detalle de la comida festiva homenaje a Daniel Spoerri. Pomar de PACA_Proyectos Artísticos Casa Antonino.

5. REFERENCIAS

BADAL PIJUAN, Marc. Con esta frase inicia su libro “*Mundo clausurado. Monocultivo y artificialización*”, autoeditado 2016.

BADAL PIJUAN, Marc. “*Escenarios periféricos / Relaciones culturales entre el campo y la ciudad*”. [en línea]. *Campo de relámpagos*: publicado el 25 marzo 2018. Disponible en Internet: <http://campoderelampagos.org/critica-y-reviews/20/3/2018>

BOURRIAUD, Nicolas. *Estetica relazionale*. Giacomelli Marco Enrico (trad.). Milano: Postmedia Books, 2010.

HUIZINGA, Johan. *Homo Ludens: el juego y la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1943.

LÓPEZ Daniel y TENDERO Guillem, *Manual práctico para la dinamización agroecológica, sembrando alternativas*. Madrid: Colección Cuadernos de campo. Proyecto Campo Adentro-Servicio de Publicaciones. Primera edición 2014.

6. BIOGRAFIA

Virginia López. Licenciada en Historia del Arte (Universidad de Oviedo, 1998) y en Bellas Artes (ABAF, Florencia, Italia- Aalto University, Helsinki 2011), máster en Museología (UIA, Florencia, 2001). En el 2013 funda PACA_Proyectos Artísticos Casa Antonino (Gijón), un espacio de creación artística interdisciplinar con programas de residencias artísticas internacionales. Trabaja a través de diferentes medios y técnicas: fotografía, instalaciones, pintura, artes de libro y escultura. Su obra indaga la dimensión temporal, el concepto de memoria y transitoriedad. Desde el 2014 inicia una línea de proyectos artísticos en torno al paisaje como evento colectivo y cultural donde la práctica artística y educativa constituyen momentos de encuentro y co-creación. En el 2016 inicia el proyecto de editoría independiente *pacabooks*. Compagina su trabajo como artista con la docencia y el comisariado de proyectos, en colaboración con instituciones públicas y privadas. Ha realizado exposiciones individuales en numerosas galerías privadas de España, Italia y Suiza, así como en instituciones públicas y museos de Italia y España.

<http://virginalopezvl.com/> Artist Run Space <http://pacaproyectosartisticos.com/>

<https://pacabooks.com/>